



ÁNGEL DE ANTONIO

Palacio Real Con su Salón del Trono, la Real Armería y el Campo del Moro es la tercera opción más visitada por los turistas



GONZALO CRUZ

Plaza Mayor Las rutas por el centro, una de las zonas con más encanto de la capital, son reclamo continuo en las oficinas turísticas

Perfil mayoritario

- Parejas de entre 25-45 años
- Norteamericanos, ingleses, italianos y franceses
- Estancias de tres días
- El Prado, el Bernabéu, Palacio Real y el Madrid de los Austrias, intereses principales.
- Se quejan de las largas filas de Renfe, de los timos de los taxistas y de los precios de algunos restaurantes.

«segway» —vehículo giroscópico eléctrico de dos ruedas—, cuyo alquiler puede ascender a los 70 euros las dos horas. También preguntan cada vez más por locales «swinger» o de intercambio de parejas e incluso por «sex shop». «Muchos quieren conocer los mejores prostíbulos, pero ésa es una información que no damos».

Si ponen las miras fuera de la capital, Segovia y Toledo son las ciudades que no quieren perderse. Otro apartado que hay que tener en cuenta es lo que menos les gusta a los que llegan.

Las quejas por las largas filas de espera de Renfe se llevan la palma, sobre todo para ir a Toledo, pero las estafas de los taxistas no se quedan cortas. «En las oficinas de turismo se les informa de cuánto cuesta un trayecto y cuando le cobran otra cosa saben que les están timando». Incluso protestan por los precios de la restauración. «Les parece caro un pincho y una caña por 3 euros, aunque les decimos que es lo normal».

Tuvieron que suspenderse algunas rutas turísticas para evitar la lamentable visión de la Puerta del Sol con la acampada de los «indignados», pese a ello, el Kilómetro 0 es visita obligatoria en cualquier mapa turístico de la región. «Muchos preguntaban a qué se debía. Les decíamos que era una manifestación. Algunos preguntaban si se les podía dar dinero para contribuir a su causa. En general no se quejaban. No se llevaron buena imagen pero lo entendían».

LOS OTROS MADRID / NEBRASKA

En las lejanas praderas

MANUEL LUCENA GIRALDO

Si hay algún lugar en el mundo llamado Madrid situado en mitad de la nada, esta villa de Nebraska (pronúnciese MADD-ridd, por favor), así llamada en celebración de la capital de España, tiene méritos sobrados para recibir tal calificativo. A mil metros de altura y con 232 habitantes, estos madrileños viven a 40° 51'9" de latitud norte y 101° 31' y 40" de longitud oeste, en el condado de Perkins (así llamado por el presidente del ferrocarril cuya construcción debió consolidar la población).

Francamente, si hay algo que les sobra es espacio, por lo que no extraña que uno de los famosos madrileños de Nebraska sea el artista John Mason, autor de escul-

turas verticales y primitivas que según un crítico «dan la impresión de haber sido forjadas por la misma naturaleza». Se trata de una comunidad rural y modesta, pero bien educada (el 84% tiene al menos bachillerato).

Al igual que el resto del estado, Madrid posee una genealogía de origen mixto, alemán, británico, checo y ruso. Para llegar hasta allí hay que empeñarse en hacerlo. No hay casi hispanos o afrodescendientes; sólo cuatro residentes proceden de fuera de América del norte. La ciudad más cercana



Arriba, el banco y la calle principal de esta ciudad. Recuadrada, la estación de tren con el cartel distintivo de Madrid

de al menos 50.000 habitantes (Greeley, Colorado) está a 300 km y si queremos encontrar una de más de un millón hay que viajar hasta Dallas, que queda a 1.200 km, esto es, desde Madrid a París y un poco más. Un inconveniente, pero también muchas ventajas, que sin embargo no logran contener la despoblación. El paro es sólo del 3% y la casa promedio cuesta menos de 70.000 dólares, así que con un par de años de salario estos madrileños se pueden pagar una y además amueblarla. Granjeros, agricultores, pequeños empresarios, profesores y obreros son los oficios de los hombres, mientras las mujeres trabajan en su mayoría de enfermeras, administrativas o cocineras.

El clima, ya se habrán imaginado, es brutalmente hostil: siete meses al año viven tapados por la nieve, luego viene un verano lluvioso que puede llegar a 40 grados y vuelta a empezar. Además padecen de vez en cuando tormentas y tornados. Según dijo el político demócrata y asesor del presidente Kennedy Ted Sorensen, natural de Nebraska, la gente posee un carácter fuerte e independiente, «hablan claro, se visten con sencillez, se oponen a los poderosos y odian cualquier sofisticación». En esas condiciones, como para andarse con remilgos.